



Rojas, R. (1910). *Blasón de plata*. Buenos Aires: Losada [1946] (164 páginas).

### ***Blasón de plata: un crisol en el taller del orfebre***

Carola Hermida<sup>1</sup>

UNMdP – CeLeHis

En 1910, en medio de los festejos por el Primer Centenario de la Revolución de Mayo, *La Nación* publica “como ofrenda a la patria” *Blasón de Plata* de Ricardo Rojas, libro que será reeditado nuevamente solo dos años después, debido a su gran éxito, y varias veces más a lo largo del siglo XX. Se trata de un escrito que intenta responder a los debates del momento y que se presenta entonces como “ofrenda”, como el Blasón

---

<sup>1</sup> Dra. en Letras, docente e investigadora en la UNMdP, donde está a cargo de las cátedras “Didáctica especial y Práctica Docente” y “Seminario sobre la enseñanza de la lengua materna y la literatura” en el Profesorado en Letras; ha dictado seminarios de posgrado sobre esta temática en esta casa de estudios y en otras universidades del país. Dirige junto a Mila Cañón el proyecto de investigación “Prácticas de lectura y mediación literaria: interpretación de las operaciones de la edición y circulación en el campo escolar argentino”, radicado en el CeLeHis (FH-UNMdP), cuya comisión directiva integra.

Participa como organizadora y expositora en congresos nacionales e internacionales referidos a la didáctica de la lengua y la literatura y ha publicado diversos artículos en revistas especializadas del país y el exterior. Dirige junto a Mila Cañón *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*.

Sus últimos libros son *El campo de la literatura para niños y niñas: miradas críticas*, *Géneros secundarios: literatura y canon en la escuela* y recientemente, *Lecturas mediadas*, codirigidos con Mila Cañón. Contacto: [crhermida05@gmail.com](mailto:crhermida05@gmail.com)

construido por un orfebre que ha sabido aglutinar en su crisol diversas materias para tal fin.

Como es sabido, frente al “problema de la inmigración”, los intelectuales argentinos de principios del siglo XX asumen distintas posturas, desde las más expulsivas y condenatorias, hasta otras más “integracionistas”. En esta coyuntura, *Blasón de plata* explica que América ha sido desde tiempos inmemoriales tierra de inmigración y que la Argentina particularmente ha demostrado siempre su gran poder asimilador gracias a la potencia “genésica” de su suelo.

El ensayo comienza precisamente con un epígrafe de Domingo Sarmiento: “¿Argentinos? ¿Desde cuándo y hasta dónde? bueno es darse cuenta de ello” y se presenta en el prólogo como una respuesta a esa pregunta que lleva años sin resolverse.<sup>2</sup> Para ello, en un tono fuertemente apelativo, incluye los vocativos de los lectores modelos a los que el texto se dirige: americanos, españoles y extranjeros. Esta yuxtaposición inicial de destinatarios anticipa el procedimiento central que organiza todo el libro, en cuyas páginas, como en un crisol, se funden los diversos ingredientes que buscan diseñar un escudo identitario.<sup>3</sup> En este proceso se entraman relatos, geografías, símbolos y razas que labran una nueva unidad, una vez que se desprenden de los elementos peligrosos y disolventes.<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> Un análisis más detallado del prólogo puede verse en Hermida, 2013.

<sup>3</sup> La idea del “crisol” es uno de los tres modos de inclusión de grupos étnicos-nacionales que analiza Anthony Giddens (1992). Este autor distingue la *asimilación* que implica el abandono de las prácticas y costumbres del inmigrante y su reemplazo por las de la mayoría; el *melting pot* o *crisol de razas*, en el cual se entremezclan y fusionan las prácticas de los recién llegados con las del nuevo lugar de residencia; y finalmente el *pluralismo cultural*, que valora la diversidad vista como una riqueza, ya que respeta la cultura del inmigrante como un aporte. De todas formas, el *melting pot*, como señalan algunos autores, tiene también fuertes sesgos asimilacionistas. En *Blasón de plata* se apunta a consolidar el mito del “crisol”, sostenido con firmeza por Rojas a lo largo de su obra, si bien, como sostiene Dalmaroni (2006), la palabra aparece una sola vez en todo el libro.

<sup>4</sup> Rojas ya había utilizado este recurso en *El país de la selva* (1907), cuya escritura imbrica la leyenda, el relato historiográfico, la profecía. Según Graciela Montaldo (2004: 41), en este caso

Para lograrlo, el ensayo presenta un recorrido histórico en torno al Río de la Plata como mito de origen geográfico, pero también cultural y simbólico. El río y fundamentalmente su puerto permiten construir un itinerario que entrelaza la gestación de nuestra nación con la cultura europea. El puerto, en tanto accidente y metáfora, comunica el pasado precolombino con la historia del mundo occidental “civilizado”. Dice Rojas: “La base territorial del pueblo argentino fué formándose... por la agregación de nuevas comarcas mediterráneas al primitivo núcleo fluvial” (1910: 26). *Blasón de Plata* habla permanentemente de “agregación”, “amalgama”, “fundición” de razas, historias, tradiciones y espacios.<sup>5</sup> A partir de este campo semántico, Rojas cincela una nueva identidad gracias a la yuxtaposición de razas y culturas, enriquecida bajo el “influjo” del territorio argentino y plasmada en la literatura nacional. Algunos años más tarde, en *Eurindia*, el autor explícitamente afirmará:

Ya sea el territorio una causa determinante de la cultura, o ya sea la cultura una entidad espiritual que halla sus símbolos en el territorio, creo que el factor geográfico en función de la literatura argentina consiste, para nosotros, en el Río de la Plata como órgano vital de su sistema circulatorio; en la llanura pampeana que da su fisonomía al suelo nacional; y en el círculo de selvas y montañas que circunscribe a la llanura por sus zonas limítrofes. Sobre ese territorio se alzan nuestras ciudades históricas, y a la cabeza de ellas Buenos Aires, crisol ardiente de nuestra vida intelectual. Los escritores han traducido en palabras las emociones e ideales que nacen al influjo de esas formas geográficas. (1924: 54)

En la obra de Rojas, como en la de muchos intelectuales de la época, el territorio nacional se conforma como cuerpo con órganos, sistema circulatorio, cabeza, a través del cual la literatura es la encargada de delimitar un imaginario hasta entonces inexistente. La

---

“la estructura híbrida del texto” se relaciona también con “las escrituras que mezcla en su interior” y esto se debe a que en el contexto del Centenario la industria cultural argentina “no había delimitado y regimentado claramente la distinción genérica que se impuso después”.

<sup>5</sup> Al respecto señala Graciela Montaldo: “La idea de fusión que deviene en algo sin precedentes es recurrente en su obra [la de Rojas] y también es un tópico de la época” (2004: 19). Según esta autora, “La insistencia de Rojas en la aleación de razas y culturas, en la síntesis que define lo argentino contemporáneo”, se vincula con la necesidad de asimilar a los inmigrantes al modelo estatal, tal como propone también Halperín Donghi (1987).

descripción del espacio argentino que propone Rojas (el puerto, la Pampa, las Selvas y los Andes) perfila los paisajes paradigmáticos que lentamente comenzarán a imponerse en la representación del paisaje nacional.<sup>6</sup> El componente que liga estas regiones es el Río de la Plata y a raíz de esto es el eje del sistema de interpretación de lo nacional que diseña el libro. Rojas concibe el paisaje como Blasón, por eso completa su análisis con los demás “símbolos patrios” y dedica las últimas páginas a un análisis casi hermenéutico del himno, el escudo y la bandera argentinos. Allí, en un discurso subjetivo, poético, mítico, los presenta como la “encarnación natural” del territorio patrio. En función de esto, las maniobras retóricas, las comparaciones y aclaraciones vinculan la heráldica con el suelo y el paisaje nacional. Así, por ejemplo, afirma que “Ese himno tomó su inspiración en la propia tierra conflagrada donde debía cantarse” (130). Los símbolos se presentan a través de la personificación y aparecen inspirados o poseídos por “la musa indiana”: “Himno de paz, antífona de amor, loa de gloria, la musa indiana canta en aquellos versos con apolínea serenidad y varonil entusiasmo...El sentimiento patrio se levanta sobre ellas con la majestad de los cóndores triunfales sobre las crestas andinas. (133)

Si el himno representa el sentimiento patrio, el escudo nacional vaticina todo lo bueno que pretenden aportar las culturas inmigrantes. Dice Rojas: “Nada nuevo nos han traído que, si fuese bueno, no estuviera ya como historia o profecía, simbolizado / en los emblemas del Blasón que restauro. Forma visible de todo ello es nuestro escudo cívico...” (155-156). Narrar así esta historia de los símbolos nacionales muestra cómo todo ya se hallaba en germen en períodos anteriores. Del mismo modo, si nuestras letras son hijas

---

<sup>6</sup> Como es sabido, la incorporación de la Patagonia en este espectro es bastante más tardía. El propio Rojas le dedicará un libro a la Patagonia, algunos años más tarde. Desde agosto de 1941 a enero de 1942 se publican en *La Nación* los textos escritos por este autor en 1934, cuando residió en Ushuaia como preso político. Posteriormente tuvo lugar la edición en forma de libro con el título *Archipiélago. Tierra del Fuego* (1947).

tanto de las literaturas europeas como de las culturas precolombinas, los inmigrantes no hacen más que hacer florecer algo que ya estaba en germen en nuestra historia y nuestro suelo. La operación narrativa construye así una representación en la que no hay fisuras ni quiebres, solo continuidades y relaciones que en esta ofrenda “se restauran”.<sup>7</sup> El relato se orquesta a partir de personajes simbólicos (el Río de la Plata, los símbolos patrios), épicos, que encarnan en sí mismos una historia sin cortes. Sin embargo, Rojas aclara que esto es así siempre y cuando se produzca la asimilación gracias a la imposición de una historia y una lengua común. Si no, se corren riesgos y se hace necesario defenderse. El autor evidencia su rechazo hacia esos “...imprevistos enemigos que han aparecido para denostar de esa vieja raza argentina...”, “hombres de afuera que han venido a pedir su hospitalidad” (1920: 149-150). Por eso, en una escritura cada vez más quebrada por puntos suspensivos, oraciones breves, exclamaciones y preguntas retóricas, Rojas se indigna: “¡Ideas francesas!... ¡Ideas italianas!... ¡Ideas alemanas!... Esto, ¿qué significa? Ideas grecolatinas, en todo caso. Ideas cristianas o budistas, más bien. Ideas humanas, en realidad” (151-152). Lo que el enunciador permite que permanezca es aquello que más que extranjero es universal y que por tanto ya estaba presente en nuestra tradición. Por ello, advierte (o amenaza): “¡No luchéis contra nuestra raza, enemigos! ¡No os obstinéis contra nuestra vida, extranjeros! ¡Todo ha de ser argentino sobre la faz argentina!” (152).

Esta admonición exige silenciamientos y estrategias discursivas tendientes a cristalizar una imagen continuista del pasado, así como un presente de la Argentina como crisol de razas, siempre y cuando *todo sea argentino sobre la faz argentina*, es decir, siempre y cuando se depongan lenguas, tradiciones y costumbres foráneas. Así, en el

---

<sup>7</sup> La preocupación por “restaurar” la identidad y la cultura nacional queda plasmada en *La restauración nacionalista*, libro publicado por el autor en 1909, un año antes que *Blasón de plata*.

análisis que realiza de los símbolos patrios, Rojas califica nuestro pabellón como signo de la unidad y de la paz, en contraste con los “trapos rojos” revolucionarios y socialistas (158). Por eso pregunta: “¿A qué prender en su asta heroica y febea el trapo rojo de la reivindicación socialista?... Alzad divisas rojas en Europa”. No hay aquí necesidad de nada de eso: la Argentina invita y suma, liga y hermana a través de símbolos que son convocantes y que en todo caso deben obturar las voces extranjeras, para convertirlas en “el canto argentino”:

Venid, pues, hacia la columna de los hombres de Mayo; venid hacia la columna de los viejos hombres color de tierra, de madera y de bronce; venid, regocijados, al son del Himno libertador... venid, hombres de todas las razas oprimidas y de todos los credos democráticos, a fortalecer con vuestra múltiple voz el canto argentino... (159)

Los símbolos patrios son textos que acogen y homogenizan, que encarnan la nacionalidad y el territorio. Si para hablar del Himno se establecen comparaciones con los Andes y la Pampa, para describir la bandera se recurre al cielo patrio: “Nuestro cielo infinito y nuevo como una esperanza, donde brillan las pléyades germinadoras y la Cruz del Sur fraterna, trasúntase en el azul celeste, cuyo color es un emblema de eternidad y amor” (157). La tierra, el Río, el cielo se trasuntan en los símbolos patrios, en la escritura de este texto que es un nuevo Blason para definir a la patria.

## **Bibliografía**

Dalmaroni, M. (2006). *Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y Estado* Rosario: Beatriz Viterbo.

Giddens, A. (1992). *Sociología* Madrid: Alianza.

Halperín Donghi, T. (1987). "¿Para qué la inmigración? Ideología y política inmigratoria en la Argentina (1810-1814)". *El espejo de la historia*. Buenos Aires: Sudamericana (189-238).

Hermida, C. (2013). Tres introducciones de Ricardo Rojas. *Estudios de Teoría Literaria*. Vol 2, Nro 4. 223-234.

Montaldo, G. (2004). “Estudio Preliminar”. Rojas, R. *El país de la selva*. Buenos Aires: Taurus (9-47).

Rojas, R. (1980) [1924]. *Eurindia*. Buenos Aires: CEAL.